

¿Que Espera?

---

También fracasó, por falta de número, la última sesión de la Municipalidad. Asistieron solamente a ella los señores Bannen, Lira, Urzúa y Manriquez, es decir, los cuatro regidores que no han querido hacerse solidarios de las intrigas y maquinaciones de la mayoría, para sacar a los empleados cuya honradez y seriedad oponen un obstáculo insalvable a sus intereses personales.

El Alcalde en ejercicio, señor Adrian, ha empesado, ya, por faltar a su deber, no asistiendo a la sesión. Difícilmente podrá esperarse otra cosa del sucesor del señor Besa, cuya administración ha dado la nota más alta en materia de desprestigio municipal. Durante su gobierno el, señor Besa, no solamente se dejó arrastrar por los amparadores de prostíbulos, hasta el punto de firmar la suspensión del jefe de la Inspección Sanitaria, sino que mantuvo encarpetados los denuncios de la policía en contra de esos negocios y llegó hasta el límite de achacar al Dr. Vial la culpa de no haberles dado cumplimiento.

A juzgar por la forma en que el señor Adrian ha iniciado sus funciones, poco puede esperarse de su actuación.

Las últimas alcaldías han puesto de manifiesto la ineptitud de la mayoría para dar a la ciudad un gobierno serio.

El mismo señor Talavera, cuya actuación parecía una de las más acertadas, empieza a aparecer comprometido en los manejos de la mayoría. Los datos que tenemos no nos permiten formarnos, todavía, un juicio claro sobre su efectividad, pero la inasistencia del señor Talavera a las cuatro últimas sesiones, después de haber declarado a quien quería oírle que apoyaba incondicionalmente la actitud de la Inspección Sanitaria, hace abrigar serias dudas sobre la inexactitud de esos denuncios.

Si ellos fueran efectivos, tendríamos que reconocer que eramos nosotros y no nuestros colegas de prensa, quienes estábamos equivocados, y que la situación municipal no tiene arreglo.

Hace quince días que el jefe de la Inspección Sanitaria fué suspendido de su puesto, sin que hubiera una sola razón que autorizara semejante medida.

El distinguido funcionario, que ha sido víctima de los que lucran con el vicio, ha esperado, en vano, un pronunciamiento de la Municipalidad sobre el injusto decreto que lo separó de sus funciones.

La mayoría no da número. a pesar de su audacia, se resiste a presentarse ante la faz de la ciudad, en toda su repugnante falta de decoro.

Se reúne, entre tanto, en conciliábulos para que ninguno de los elementos corrompidos que la componen se desbante en el momento de la votación.

Ya algunos regidores han recibido el pago por adelantado y se ha suspendido la clausura de los prostíbulos que patrocinan. Parece que la mayoría no pudiera dudar del resultado. ¿Que la detiene para dar fin a su obra? ¿Espera acaso que el tiempo haga olvidar las razones ocultas que inspiraron el decreto de suspensión?

Si eso es lo que aguarda está profundamente equivocada.

Hemos puesto en descubierto la actuación de los señores Besa y Martinez, y no vacilamos en señalar con la misma franqueza la personalidad moral de los demás regidores.

Es tiempo, ya, de que la mayoría - si la hay - se pronuncie de un modo explícito; que expulse cínicamente al doctor Vial; que deje para siempre la Inspección Sanitaria en manos de algún inepto, capaz de condescender con los repugnantes empeños de los regidores; y que exhiba ante la ciudad entera la clase de ~~regidores~~ <sup>Municipio</sup> que tenemos.

Puede que así la indignación pública repercuta en el Congreso, y se condense en un proyecto de ley que libre a la ciudad de un Municipio sin precedentes en la historia, harto vergonzosa, de nuestra administración local.